

## **La magia del acebo**

(Solsticio de invierno)

Despéjese la niebla en la hondonada,  
llameen los acebos encendidos,  
se abracen los hogares bendecidos  
con sartas de la drupa perfumada.

En los inviernos verdes, la lanzada  
roja de aristas verdes, entre nidos  
de blanco incienso, caen los olvidos,  
surge el solsticio y magia consagrada.

Ved que el hechizo bayas son de acebo,  
sacras, envenenadas como cebo,  
entre onduladas sombras y humedales.

Mas el barniz y lustre de su fruto  
ya se desborda al alba, y a raudales,  
el sol desgaja rayos, impoluto.

Avanza el día, irrumpen manantiales,  
fértil la tierra, ritos saturnales,  
huyan las sombras, desvestid el luto.

-----

Autor: **Fernando Morán Sánchez**

### **Nota aclaratoria del autor:**

Este poema es totalmente **original e inédito** (No ha sido publicado por ningún medio). Sin embargo, ha pasado por el REGISTRO CENTRAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL –Oficina provincial de Valladolid– y forma parte de un libro de poemas inédito del mismo autor, titulado “Estambres de luz sobre las sombras”.

(Valladolid, 7 de abril de 2011).

- **PUNTO PRIMERO: Rituales de antiguos pueblos, que es el entorno al que alude el poema**  
(Con ello entenderemos mejor el aspecto semántico o de contenido del poema).

**Solsticio** viene del latín “solstitium”, sol detenido, porque da la impresión de que el sol no avanza.

El **solsticio de invierno o hiemal**, como se sabe, es el día más corto del año. La tierra recibe menos luz por estar más inclinada respecto del sol. Antiguamente, en dicha época, muchas culturas, como la celta o la romana, celebraban *el nacimiento del sol: final de la mayor oscuridad o tinieblas y comienzo del año*. Los días a partir de ahora serán progresivamente más largos. (Recordemos que la *adoración al sol* ha estado presente en muchos pueblos primitivos). **En la antigua Roma** había festividades en honor de *Saturno*, que era el dios romano de la cosecha y de la agricultura. **Para los celtas**, el solsticio de invierno recibía el nombre del dios *Yule*. Frente al exterior gélido, los escandinavos y germanos, se recogían en el interior de sus hogares, y al calor del *fuego*, narraban cuentos y leyendas. El hombre de estas épocas estaba muy ligado a la naturaleza, siendo la tierra y el árbol elementos esenciales. *El bosque era sagrado*; era como el templo. Se decía que había que *regenerar la tierra* y se hacía *con sangre* en no pocas ocasiones. El árbol, y, en concreto, el *acebo* (notar el color rojo de sus bayas), *desempeñaba un papel importante*. *Sus drupas redondas y brillantes eran como pequeños soles rojos* que, según los sacerdotes celtas, los druidas, protegían del mal. Nuestro actual *árbol de navidad* viene a ser como un vestigio o recuerdo de todo ello. También nosotros esperamos, como los antiguos celtas, que ese toque de magia a modo de *ilusiones, regalos y buenos deseos, que depositamos en el árbol, signo del renacer, la madre naturaleza nos lo transforme en fertilidad la próxima primavera* (Recordad que Saturno, al que también aludo, era hijos del Cielo (Coelus) y de la Tierra (Tellus).

En Castilla y León el acebo es un árbol protegido. Son famosos los acebales del norte de Soria, en las sierras de Urbión y Cebollera. *Si vais la próxima navidad por esos lares, acercaos al bosque de acebos de Garagüeta o de Oncala. Os encantará y podréis sentir la magia del acebo (que es el título de mi poema).*

- **PUNTO SEGUNDO: El aspecto formal y estético del poema.**

La primera y última estrofas del poema son un **apóstrofe**, es decir, expresan, un fuerte deseo de vivir el comienzo de la fertilidad y nacimiento del año.

Lo que he compuesto es un **soneto** al que he añadido, a modo de estrambote, un terceto más (*Recordad que el soneto es un poema que consta de dos cuartetos y de dos tercetos, con versos endecasílabos y rima consonántica*).

En cuanto al **ritmo**, se mantiene a lo largo de toda la poesía, el acompañamiento básico clásico: apoyos en 6ª y penúltima, pero además, al inicio (primer cuarteto), para reforzar aún más la vehemencia del apóstrofe, el ritmo se marcará también en la 2ª (Por tanto, tenemos apoyos en 2ª, 6ª y 10ª). En el segundo cuarteto, deslizo el ritmo, a modo de énfasis *in crescendo* a la 4ª sílaba, quedando en 4ª, 6ª y 10ª. De este modo quiero iniciar el elemento narrativo. El segundo verso del primer terceto mantiene el ritmo básico de apoyo en 6º y 10ª al tratarse del elemento de conexión que inicia el desencadenante. (Notar que los versos primero y tercero de dicho terceto, siguen conservando el ritmo de 4ª, 6ª y 10ª). Vuelven a las dos últimas estrofas los apoyos de refuerzo en 4ª, 6ª y penúltima, queriendo con ello empalmar el hilo narrativo final con el inicial del segundo cuarteto.

El final (último terceto) enfatiza el apóstrofe inicial y sirve de cierre al poema.

-----

**El autor: Fernando Morán Sánchez / Valladolid, 7 de abril de 2011**